

A ARTE DA INQUEDANZA

Black Friday

Cedeulle o asento no metro, el tería uns trinta anos e ela máis de setenta. Cando sentou, cun sorriso fermoso e xenuino, a muller deulle as grazas; dez segundos despois repetiu o xesto e a palabra, e así unhas vinte veces até que el chegou á súa parada e saíu do tren, e ela quedou alí sentada co mesmo sorriso co que sentara. A escena era tan entrañable como triste. As demencias nas grandes cidades son se cadra máis crueis, pero o xesto de ceder o asento e o acto de dar as grazas seguido fixeron que sen quererlo me emocionase por esa mestura de tenrura, tristura e alegría.

Non sei cando chegou o Black Friday a Galicia; camiñando por Santiago e por Ourense esta semana, vía as ofertas de descontos nos comercios e pensei: «adoptamos esta celebración consumista, pero non adoptamos o xoves que a precede, o día de acción de grazas». As razóns do Black Friday son do máis diverso, pero o feito de que celebremos a festa dos descontos deixando pasar a festa do agradecemento fai que unha se cuestione que é o que fai que unhas tradicións transcendan e outras non. O valor da adquisición de tanxibles sobre a ausencia da celebración dos valores intanxibles.

Recordo un par de estudos publicados no *Xornal de Psicoloxía Social* sobre o impacto da amabilidade na percepción da felicidade; Cicerón dicía que «non hai deber máis necesario que o de dar as grazas». E para min, ese momento de amabilidade e agradecemento en bucle que vivín no metro, fixo que durante uns días eu tamén compartira amabilidade e gratitude de xeito desmesurado. O resultado do meu estudo comigo mesma: unha sensación satisfactoria de contribuír ao contaxio das emocións positivas. Un graño máis de felicidade.

Muy de cerca : Ethel Vázquez Conselleira de Infraestruturas e Vivenda

«Soy una fuguillas»

JORGE CASANOVA

La conselleira me encontra un hueco en su agenda tras un acto en un hotel de A Coruña. Aparece justo a la hora convenida, alegre, dinámica y muy dispuesta a la entrevista. Sin embargo, antes que nada, y sabiendo que Ethel Vázquez (Santiago, 1972) tiene una hermana gemela, decido cerciorarme.

—Mire, usted es Ethel, ¿no? Es que me han dicho que durante la negociación del plan de transporte alguna vez pensó en mandar a su hermana.

—Soy Ethel, sí. La verdad es que fue agotador y alguna vez hice la broma. Cuando estoy estresada lo pienso. No lo hago, pero lo pienso.

—Seguro que tiene un historial de travesuras aprovechando el equívoco.

—Bueno, en algún partido de baloncesto, quizás. Nosotras éramos traviesas, pero formales al mismo tiempo.

Mi madre nos ponía el nombre delante en los vestidos muchas veces. Ahora ya se nos conoce, aunque en la Xunta una vez me dejaron sin comer: mi hermana también trabaja allí y estábamos las dos embarazadas. Como ella ya estaba comiendo, a mí no me dejaban pasar.

—¿Se quedaron embarazadas al mismo tiempo? Eso sí que es una buena conexión.

—Sí. De pequeñas estábamos muy conectadas. Ella era traviesa y yo iba detrás. Mi madre contaba que una se pilló el dedo con el monopatín (yo era muy de monopatín) y se nos cayó la uña a las

dos. Sí que hay una conexión especial.

—¿Se subiría ahora a un monopatín?

—Por subir, me subiría, pero hace muchos años ya de eso. Aunque yo creo que no me caigo.

—Su padre fue alcalde. ¿Heredó la vocación política?

—No. Yo estoy en la política por circunstancias, de casualidad. Mi padre fue alcalde cuando yo tenía cuatro años y casi no lo recuerdo. No es algo que marama en casa.

—Esta pregunta es un clásico. Me imagino que no la voy a pillar, pero se la tengo que hacer: ¿Cuánto cuesta un billete del autobús urbano?

—Con la metropolitana y un salto, 0,85 euros.

—Es ingeniera y conselleira. ¿Ha sido más difícil por ser mujer?

—En el mundo de la obra pública no lo considero así. Es un sector en el que me siento có-

moda y valorada. Y tengo compañeras que se sienten cómodas y valoradas. Siempre habrá casos, claro.

—Tiene tres hijos, ¿qué tal concilia?

—Concilio gracias a mi madre, a mi suegra China, a mi suegro Manolo. Imprescindibles las abuelas. Bueno, tampoco me puedo olvidar de mi marido. Pero como cualquier familia, porque cuando trabajan los dos...

—¿Cómo se relaja?

—Los domingos, haciendo magdalenas y bizcochos para mis niños. Y para mí. Aunque es difícil que me relaje porque soy muy activa.

—De no dedicarse a lo que se dedica, le habría gustado ser...

—Me gusta todo lo relacionado con la investigación, la policía científica. Pero con mi metro y medio... Me gustan las series de misterio; acabo de ver con mi hijo *Stranger Things*;

los ocho capítulos juntos, del tirón. También en la literatura me gusta el misterio; me encantó *A praia dos*

afogados. Buenísimo.

—Defínase en cuatro palabras.

—Soy activa, responsable, me considero buena gente y fuguillas. Soy una fuguillas.

—Galicia en pocas ideas.

—Playas preciosas, ríos, verde y comer y beber.

—¿Cuánto sería capaz de pagar por un bolso?

—Yo no soy una *fashion victim*. De hecho, en general, no uso el bolso. Llevo un portadocumentos y ahí lo llevo todo. No soy *gastona* tampoco.

—Cuenta un chiste.

—¿Un chiste? Uf, aquí me ha pillado. No, no. Yo soy muy sosa.

—¿Fútbol?

—No, baloncesto. Y si juega la selección, mejor. A mis niños también les gusta y, cuando puedo, voy a ver a los peques a los partidos. Eso también relaja.

—¿No pierde los nervios en los partidos?

—No, no. Yo soy más de animar que de protestar.

—¿Si fuera la protagonista de una película, de cuál sería?

—Sería la madre de *Stranger Things*, madre coraje. Por mis niños, lo que haga falta, ja, ja.

—¿Tiene alguna manía?

—Soy muy puntual. Incluso muchas veces llego un poco antes. Imagínese que siempre tengo que esperar yo a mi marido. Y el café me gusta muy caliente.

—¿Le gusta bailar?

—El agarrado no.

—¿Tatuajes?

—No.

—Una canción.

—Viva la vida, de Coldplay.

—¿Que es lo más importante en la vida?

—Los hijos, la familia, pero sobre todo los hijos.

—No sé qué opinará su marido sobre esto.

—Mi marido seguro que opina lo mismo.



Real Asociación
Amigos
Museo
Reina Sofía

GRACIAS

A todos nuestros socios.

Por su generosa colaboración con la que podemos apoyar al Museo a través de donación de obras de arte y otras acciones.

Tú también puedes colaborar y disfrutar de las ventajas de ser socio

www.amigomuseoreinasofia.org
C/ Santa Isabel, 52 • 28012 • Tel.: 915 304 287
asociación@amigomuseoreinasofia.org